

## **Hogares unipersonales en la vejez**

Escrito por Angela Jaramillo

Vivir solo en la vejez se ha convertido en una forma de vida cada vez más común en el país. La proporción de personas mayores que vivían solas entre 1973 y 2005, se duplicó, pasando de 9,5% al 19,1%. El aumento de este tipo de hogar, conocido como unipersonal, no es algo exclusivo en la vejez, también se observa actualmente en los jóvenes y adultos. Según el censo 2018, los hogares unipersonales en Colombia, pasaron de 11% en 2005 a 18%.

Tampoco es algo exclusivo al país, entre 1996 y 2011, el número de personas que vivían solas en el mundo, pasó de 153 millones a 277 millones. En el año 2018, en Reino Unido se creó un Ministerio de la Soledad, con el fin de responder a las demandas sociales de cerca de 9 millones de personas que viven solas. Esta tendencia mundial responde al descenso de la fecundidad, el aumento de la esperanza de vida, los cambios en las formas de organización familiar y sus sentidos de obligación, los procesos de individuación, los cambios culturales y la centralización de los sistemas de protección social y salud, entre otros.

Pero ¿por qué es importante el aumento de los hogares unipersonales en la vejez? Su relevancia se relaciona con las implicaciones que tiene esta forma de vida para los viejos, sus familias, y la sociedad en general. Las consecuencias varían según los niveles de autonomía que haya podido alcanzar esta población a lo largo de la vida. En países como el nuestro, caracterizados por la desigualdad en los sistemas de seguridad social, vivir solo puede incrementar los riesgos de deterioro del bienestar personal, de enfermedad y de aislamiento social, en lugar de ser una oportunidad para el desarrollo autónomo.

Para algunas personas mayores, vivir solo puede ser una situación dolorosa y frustrante que puede tener graves impactos en la salud, especialmente los relacionados con depresión y aislamiento social; mientras que para otros puede ser una oportunidad de realización individual en la que se fortalecen los lazos sociales, y se disfruta de la vida en autonomía. ¿De qué depende esta variación? Parece que más problemático que vivir solo o acompañado, son los sentimientos de aislamiento, y las condiciones sociales y económicas que acompañan

esta forma de vida. Así como los cambios en las redes de solidaridad, el significado de la vejez y los tipos de institucionalización.

### **¿Cómo son los hogares unipersonales de las personas mayores en Colombia?**

En el mundo occidental industrial, la mayoría de personas mayores viven solos sin otros parientes. Esta forma de residencia es el resultado de un proceso del largo plazo (entre 150 y 200 años), asociado con la modernización de la sociedad a través de su industrialización y urbanización. En estas sociedades, la mayoría de personas mayores solas viven en las ciudades con independencia económica y física, lo que favorece las posibilidades de un desarrollo autónomo.

En Colombia, vivir solo se relaciona con otros factores. A diferencia de los países industriales de occidente, estos hogares no han surgido de forma lenta y progresiva, sino acelerada (entre 50 y 80 años), en la combinación de valores tradicionales con procesos de modernización lentos y fragmentados. En nuestro caso, este tipo de hogar no se asocia solamente a las ciudades, y tampoco a la independencia económica, por el contrario, se produce en medio de situaciones de dependencia económica, tanto en las ciudades como en las zonas rurales. En Colombia de cada 10 personas mayores de 60 años, solo 2 reciben pensión. Lo que significa que la mayoría de los viejos tiene que depender del mercado, de los familiares, de amigos o vecinos. Lo que, sin duda, no solo vulnera los derechos de los viejos sino de sus familiares, ya que deben reemplazar las funciones de protección social del Estado.

¿Quiénes son los que tienen mayor probabilidad de vivir solos en la vejez? La tendencia mundial muestra que son las mujeres, debido a su mayor sobrevivencia. En el 2016, la esperanza de vida de una mujer en Colombia fue de 81,1 años, mientras que para los hombres de 75,4. Sin embargo, en el país son los hombres, quienes tienen más probabilidad de vivir solos en la vejez, la razón es que históricamente ellos han tenido un mayor acceso al trabajo remunerado, lo que permite que aun después de cumplir la edad de pensión sigan vinculados al mercado, en su mayoría, informal. Mientras que las mujeres, especialmente las que han perdido a sus parejas, viven acompañadas por sus hijos o hermanos, y continúan con una

función de apoyo y cuidado, especialmente con los nietos. Ambas circunstancias, tanto de los hombres como de las mujeres son problemáticas, ya que vulneran sus derechos a la seguridad económica y social, deteriorando su bienestar personal y autonomía, desde distintas formas de dependencia.

### **¿Cuáles son las implicaciones del aumento de hogares unipersonales en la vejez?**

Hasta el momento este tipo de residencia no ha sido considerada por la sociedad y la política pública del país, como una forma autónoma y digna de organizar la vida. Se considera que las personas viejas deben vivir en familia o en instituciones, sin examinar la posibilidad de la residencia independiente. Este entendimiento revela una percepción deficitaria de la vejez, ya que supone que las personas mayores deben estar al cuidado o dependiendo de alguien, desconociendo sus capacidades para hacerse cargo de sí mismos. La importancia de la residencia independiente radica no solo en la reflexión acerca de la autonomía en la vejez, sino de su expansión y rápida generalización hacia el futuro. El mayor problema de un incremento tan precipitado, se relaciona con los tiempos que el país necesita para adecuar sus condiciones sociales, económicas e institucionales a las nuevas demandas que generan los hogares unipersonales. Especialmente lo relacionado con los servicios médicos y sociales domiciliarios que se requieren para compensar la ausencia de otras personas en la misma residencia, como era en la gran mayoría de hogares en la primera mitad del siglo XX.

Las acciones de política siguen orientadas por la idea de una familia que, tanto en su extensión como en su composición y funcionamiento, ha cambiado. El principal problema de esto radica en que la transformación y ruptura de las solidaridades tradicionales fundadas en el parentesco no han sido compensadas por el desarrollo de solidaridades formales e institucionales, así como comunitarias basadas en los derechos. Lo cual refleja que el reconocimiento político no se ha podido materializar en acciones que promuevan nuevos vínculos orientados hacia la integración social, y en consecuencia al bienestar individual y colectivo de la población mayor. Una consecuencia de esta tensión entre la política y la acción es la sobrecarga de la familia, que sigue respondiendo y superando las situaciones de adversidad relacionadas con el envejecimiento (salud, vivienda, alimentación...), sin tener

los apoyos formales e informales necesarios. Esto puede aumentar los problemas asociados a sentimientos de aislamiento, violencia intrafamiliar y depresión, ya que las solidaridades han sido históricamente, las relaciones sociales que favorecen los sentimientos de unidad e integración, fundamentales para la supervivencia, reproducción y conservación de las sociedades humanas. En este sentido, los arreglos residenciales también son un indicador de integración y cohesión social.

De igual forma, la identificación de riesgos diferenciados entre hombres y mujeres frente a vivir acompañados o solos, es relevante para el desarrollo de políticas públicas coherentes con las demandas particulares, que responden a los procesos sociales e históricos del país. Las generaciones que actualmente tienen más de 60 o 65 años, nacieron en la primera mitad del siglo XX. Fueron generaciones que vivieron en medio de cambios significativos para el país, como los procesos de urbanización e industrialización, la generalización de los sistemas educativos, la participación de la mujer en la educación, el trabajo, y la vida pública, así como la centralización e institucionalización de la protección social, entre otros. Estos cambios condicionaron sus aprendizajes y experiencias, así como sus posibilidades y oportunidades para acceder al sistema de seguridad social.

Así la residencia independiente en el país se produce más por las modificaciones simbólicas que ocurrieron en el siglo XX, como los cambios en los sentidos de obligación al interior de la familia o los procesos de individualización, que por las condiciones económicas e institucionales del país. Esta forma de vida ha comenzado a expandirse y generalizarse, así no se tenga la seguridad económica, ni las solidaridades formales e institucionales necesarias para que su realización sea autónoma y digna. El trabajo informal en la vejez es el principal soporte material de esta forma de residencia en el país, lo cual la convierte en un indicador de vulneración de derechos.

**Este artículo fue publicado en Razón Pública (Abril de 2019):**  
<https://razonpublica.com/cada-vez-mas-viejos-y-solos-los-hogares-unipersonales-en-colombia/>